

Extremadura Saqueada en perspectiva¹

José Manuel NAREDO²

Universidad Politécnica de Madrid (UPM)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.14: tc1401]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción noviembre de 2017 || Fecha de aceptación: diciembre de 2017

RESUMEN: En este texto se presenta el epílogo de *Extremadura Saqueada* (Ruedo Ibérico, 1978), en el cuarenta aniversario de su publicación. En esta presentación, el propio autor, José Manuel Naredo, recuerda el proceso de gestación del libro, sus contenidos principales y reflexiona sobre la evolución del negocio del sector eléctrico en la construcción de grandes infraestructuras, una tendencia que se apuntaba entonces y continua vigente. Naredo, junto al amplio equipo que elaboró *Extremadura Saqueada*, nos presentan y analizan una historia de extractivismo desde una perspectiva de dominación multidimensional, en el que las variables económicas, ecológicas y sociales confluyen. Un estudio pionero metodológicamente que aún hoy resulta básico para comprender las dinámicas de fractura social en España.

Palabras clave: Extremadura, extractivismo, dominación, desigualdad social, ecología.

ABSTRACT: This text presents the epilogue of *Extremadura Saqueada* (Ruedo Ibérico, 1978), on the fortieth anniversary of its publication. In this presentation, the author, José Manuel Naredo, recalls the process of gestation of the book, its main contents and reflects on the evolution of the business of the electricity sector in the construction of large infrastructures, a trend that was then pointed and continues in force. Naredo, together with the large team that elaborated *Extremadura Saqueada*, present and analyze a history of extractivism from a perspective of multidimensional domination, in which economic, ecological and social variables converge. A methodologically pioneering study that is still basic to understand the social fracture dynamics in Spain.

Key words: Extremadura, extractivism, domination, social inequality, ecology.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Se utiliza el modelo depredador-presa de la ecología para estudiar cómo operan las relaciones de dominación entre territorios.
- La nueva dimensión del expolio extremeño va más allá del mero extractivismo instalando industrias contaminantes que fuerza su función como sumidero de residuos.
- Se realizó la encuesta más potente que existe, en número de entrevistas e información recabada, sobre el Plan Badajoz.

¹ Este texto se ha publicado simultáneamente, en papel, en el volumen *Dominación y (neo-) extractivismo. 40 años de Extremadura Saqueada*, editado por David Prieto y Fernando García-Dory (Campo Adentro) (Matadero Madrid, 2018)

² José Manuel Naredo es profesor *ad honorem* en la Universidad Politécnica de Madrid.

Con la perspectiva que brindan los cuarenta años transcurridos desde la publicación de *Extremadura Saqueada*, veo con claridad que este libro tan singular ha sido fruto de una configuración astral favorable. La que se produjo sobre todo entre tres personas —Juan Serna, Mario Gaviria y yo mismo— en el marco incentivador de la movilización contra el afán de instalar una central nuclear en la cabecera de las vegas del Guadiana, en Valdecaballeros, extendiendo esa configuración al amplio equipo de personas que acabó posibilitando la realización de esta obra colectiva.

Conocí a Juan Serna llegando a Extremadura desde Sevilla, tras recorrer la Sierra del Andévalo, en una bella primavera con las dehesas verdes y en flor y los cerdos (y cerdas) ibéricos paciando y retozando en ellas. Pues, aunque disfrutaba de una ayuda a la investigación de la Fundación Juan March centrada en las grandes fincas del valle del Guadalquivir, tenía interés en conocer bien Extremadura. Contacté con Juan, que presidía el comité antinuclear de las vegas del Guadiana, a través de esa familia que era el movimiento antinuclear, y enseguida intimamos. Y Juan Serna, que no da puntada sin hilo, pronto me emplazó a preparar un sonado mitin antinuclear en el principal teatro de Badajoz. Yo le sugerí que contáramos también con Mario Gaviria (con quien tenía yo relación de amistad y afinidad desde hace tiempo: entre otras cosas, ya en la primavera de 1974 nos encontramos promoviendo el llamado Manifiesto de Benidorm, de AEORMA, tras el consiguiente encuentro ecologista), que nos sugirió contar también con José Luis Fandos. Tras celebrar los tres con éxito ese mitin, cuya amplia asistencia evidenció la pujanza del movimiento antinuclear extremeño, Juan propuso hacer alguna publicación para apoyarlo. El libro que promovió Mario, titulado *El Bajo Aragón expoliado* (Gaviria, 1976), me incentivó a situar la oposición a la central nuclear de Valdecaballeros en el contexto de una investigación más amplia sobre la dominación entre territorios, surgiendo así el título *Extremadura Saqueada* (cuya buena sonoridad me recordaba la de *Jerusalén Liberada*, la famosa obra de Torquato de Tasso sobre la primera cruzada).

Y, así las cosas, nos pusimos manos a la obra: establecimos un plan y Mario y yo desembarcamos durante las vacaciones de verano junto con un equipo de catorce colaboradores (mi "equipo" se limitaba a una persona, Pablo Campos, viniendo los trece restantes atraídas por el entusiasmo y el poder de convocatoria que Mario ejercía, sobre todo, entre los estudiantes y profesionales de la sociología). Juan Serna nos preparó una buena acogida en Villanueva de la Serena y, además de ayudarnos en cuestiones de intendencia, reforzó el equipo con una veintena de colaboradores más y así empezamos el trabajo de campo sobre el que se apoyó buena parte del libro. En el prólogo del libro se relatan algunas de las vicisitudes, anécdotas y problemas que hubo que solucionar,

sobre los que no cabe detenernos ahora. Me atrevería a decir que las vivencias de este trabajo fueron enriquecedoras y gratificantes para todos los participantes. Me llama la atención que en un colectivo tan amplio, no sólo no recuerdo desavenencias o conflictos dignos de mención, sino que dominaron las relaciones de amistad y colaboración que permitieron sacar adelante el trabajo, solapando los aspectos más áridos con los divertidos, la reflexión con el sentido del humor y las encuestas sobre el Plan Badajoz con la realización de asambleas y mítines antinucleares por los pueblos. Ello empezando por el triunvirato que promovió y coordinó el trabajo: no hubo por nuestra parte afán de competición ni finalidad alguna de protagonismo académico, sino relaciones de amistad y colaboración, unidas a la mutua valoración y respeto y de las capacidades tan distintas de cada uno, que pudieron así complementarse en beneficio del trabajo.

Se produjo así la paradoja de que culminara con éxito una muy potente investigación realizada por un amplio equipo de personas, sin que el proyecto contara con ningún presupuesto, retribución o ayuda externa alguna. Pues, como se dice en el prólogo sobre el "Por qué y el cómo de este libro" (pp.1-7): «este trabajo se ha podido llevar a cabo por el impulso vital de los que en él hemos intervenido por el placer de la investigación en sí, por el enriquecedor contacto con nuevas personas y realidades, por el entusiasmo gratificante de desentrañar las claves del expolio extremeño», lo que permite concluir que «los resultados de este estudio, conseguidos en un tiempo récord y con un coste despreciable, permiten pinchar el globo de la eficacia con el que se pretenden justificar las organizaciones burocráticas, las relaciones de dominación, las disciplinas coercitivas y el trabajo penoso».

Tras las vacaciones tan creativas, sugerentes y placenteras que pasamos en Extremadura desarrollando el trabajo de campo en el verano de 1977, vino la fase de elaboración de los textos y la confección del el libro, así como la búsqueda de editorial. Al estar vinculado como socio y autor a la editorial exiliada en París, Ruedo Ibérico, acordé con su director, José Martínez, la publicación de la obra que constituyó, creo que, el primer libro publicado por la editorial en una España que iniciaba el cambio de régimen. Corrió a mi cargo la función de editor, a la que me dediqué hasta ya bien entrado el año siguiente, con la ayuda sobre todo de Mario Gaviria y Nicolás Ortega en algunas de las partes. Porque frente a la fogosidad, la rápida ocurrencia y la capacidad movilizadora de Mario y de Juan, un buen amigo mío, catedrático de máquinas y motores térmicos, afirma que yo soy persona de "tecnología lenta". Y mi carácter más contemplativo, reflexivo y perfeccionista, me obligó a revisar y ordenar los materiales, a exigir puntualizaciones a los autores y a tratar de rellenar lagunas para equilibrar y completar la obra. Con este último fin embarcamos en el proyecto a una docena más de personas, todos ellos amigos de confianza y profesionales probados con

distintas especialidades, para que desarrollaran aspectos que parecían importantes y que no habíamos tratado en la investigación. Estas personas que participaron *a posteriori* en el proyecto, también con entusiasmo y sin retribución alguna, son las que figuran entre el amplio colectivo de autores en la categoría específica de “redactores de monografías”.

Finalmente, solicitamos que se relataran aquellas experiencias de gestión “alternativa” que tenían lugar en Extremadura, para que hicieran las veces de epílogo de la obra. Sin embargo, la pobreza de los textos conseguidos nos hizo renunciar a ello, ya que no los consideramos dignos de servir de epílogo a un libro de este porte, recayendo sobre mí la necesidad de hacer el epílogo.

El resultado de todo este proceso fue un libro con gran riqueza de contenido, en el que, como en una especie de juego de muñecas rusas, se solapaban y encajaban unos en otros distintos enfoques e investigaciones que aparecen firmadas por sus autores. El enfoque general que albergaba a los demás y se apoyaba en ellos, era el enfoque depredador-presa. Pues tuve por primera vez la idea de usar el modelo que estudiaba en ecología las relaciones y patrones de comportamiento depredador-presa, como guía para estudiar cómo operaban las relaciones de dominación entre territorios, escindiéndolos en núcleos que atraen población, capitales y recursos y áreas de apropiación y vertido. La primera parte del libro ilustra este enfoque viendo cómo Extremadura cuenta con una relación de intercambio desfavorable, que permite a los núcleos dominantes extraer a precio de saldo la energía y los materiales del territorio extremeño. Se produce así un flujo de energía y materiales que va desde Extremadura hacia los núcleos dominantes, análogo al que se produce desde la presa hacia el depredador. Con la novedad de que, además, el círculo de la dominación se cierra atrayendo también la población y el ahorro de Extremadura para utilizarlos en los propios núcleos dominantes. Este modelo lo he aplicado después en varios libros para analizar las relaciones Norte-Sur en el curso de la actual globalización económico-financiera (Naredo, 1999, 2005, 2015). Veía ya entonces que este modelo se mantenía estable y resultaba funcional con una sociedad jerárquica en la que predominaban las «dos inferiores aspiraciones» que, según Macías Picavea (1889: 253), eran consustanciales al caciquismo: «dominar, no gobernar» y «expoliar, no administrar».

La segunda parte del libro en los “Mecanismos e instituciones que perpetúan el expolio de Extremadura” con especial referencia a las Vegas del Guadiana, sacaba partido de los datos recabados a partir del amplio trabajo de campo realizado en la zona. Esta parte se contextualiza con estudios previos sobre la propiedad de la tierra y las políticas hidráulicas y de reforma y colonización agrarias que condicionan la zona, para pasar después a un estudio en

profundidad del Plan Badajoz. Entre las numerosas aportaciones quedan aclarados varios aspectos clave. En primer lugar, se desmonta ese simulacro de reforma agraria que fue el Plan Badajoz, viendo que el grueso de las tierras puestas en regadío por el Estado permaneció en manos de los grandes propietarios. Haciendo espeleología entre los datos, se consiguió constatar que sólo el 24 % de las tierras puestas en riego se destinaron a los colonos, permaneciendo el resto en manos de los propietarios o del IRYDA, que —para colmo— arrendaba o cedía tierras a precios irrisorios a los poderosos locales, detectando episodios de corrupción asociados al caciquismo local.. En algunos municipios se observó que las tierras de los colonos ni siquiera suponían el 10% de las puestas en riego. En segundo lugar, se analiza con pelos y señales el paternalismo franquista y la gestión disciplinaria de la “máquina de trabajo” —utilizo esta expresión en memoria de *El mito de la máquina* libro de Lewis Mumford ([1967] 2017)— instalada a través del colonato en el Plan Badajoz. Para ello se realizó la encuesta más potente que existe, en número de entrevistas e información recabada, sobre el Plan Badajoz, cuya riqueza de datos y análisis no cabe ni siquiera esbozar aquí dado su volumen. Esta segunda parte se completa con sendos capítulos sobre la gestión del agua en la cuenca del Guadiana y sobre la “colonización del colono por la agroindustria”, analizando en profundidad cómo se pone la mencionada “máquina de trabajo” al servicio de un puñado de grandes empresas de la agroindustria y la comercialización agraria, que se llevan la parte del león del “valor añadido” generado en el curso del proceso. Por último, para hacer gala al título del libro referido a Extremadura y no solo a las Vegas del Guadiana, se remata esta parte con el estudio de un “redactor de monografía” sobre el cultivo del tabaco en Cáceres.

La tercera parte del libro entra sobre la nueva dimensión del expolio extremeño, que va más allá del mero extractivismo minero, agrario o hidroeléctrico, para instalar industrias contaminantes en el territorio, forzando su función como sumidero de residuos. Esta parte, además de denunciar cómo evolucionan los propios sistemas agrarios hacia el extractivismo y la inyección de medios químicos y pesticidas, causando el deterioro de la calidad del agua, la fertilidad del suelo, la pérdida de diversidad biológica, de la calidad del paisaje, etc., etc., se denuncia la contaminación y los riesgos que para la salud entraña la minería del uranio y la instalación de almacenes de residuos radioactivos que amenazaban la zona. Se analiza después la entrada del monocultivo de eucalipto y la puesta en marcha de industrias papeleras altamente contaminantes, culminando el proceso de regalar instalaciones contaminantes con la central nuclear de Almaraz y con el empeño de instalar la de Valdecaballeros, que motivó la movilización social y la puesta en marcha del libro. Esta parte culmina subrayando la grave contradicción que supone instalar una central nuclear en la

cabecera de las Vegas del Guadiana, que hubiera constituido una verdadera espada de Damocles sobre los regadíos de Plan Badajoz, hipotecando las mejoras e inversiones realizadas. Digo que "hubiera constituido" porque, como es sabido, la construcción de esa central no llegó a concluirse, suponiendo un éxito para los movimientos sociales que pelearon en contra, de los que forma parte el libro cuyo aniversario celebramos ahora. Pero solo un éxito relativo por las razones que comento a continuación.

Cuando se pretendía llenar al país de centrales nucleares, "si no queríamos volver al candil", puse bien de manifiesto que el empeño del *lobby* nuclear, no era obtener energía por un procedimiento que se revelaba caro y problemático, sino facturar a precio de oro la construcción de las centrales, obteniendo pingues beneficios en esa fase del proceso, que ya luego el Estado, los usuarios, o el accionariado disperso de las compañías de electricidad, enjugarían todos esos sobre-costes —como se demuestra solventemente en el cuaderno triple de Ruedo Ibérico sobre *Energía, política e información* que tuve el gusto de coordinar y que se publicó un año después de Extremadura Saqueada (VV.AA., 1979)—.

Como consecuencia de ello los beneficiarios de tan desmesurado empeño constructivo hundieron a las empresas del sector eléctrico y muy en particular a FECSA, que al haberse extralimitado en inversiones nucleares suspendió pagos arrastrada por la enorme deuda contraída. El Estado, que avalaba la copiosa deuda nuclear del sector, tuvo que salvarlo y reflotarlo con dinero público y, tras decretar el abandono de la construcción de nuevas centrales nucleares, acordó cargar en las tarifas una indemnización para que las empresas recuperaran sus infladas inversiones nucleares, que hemos estado pagando en el recibo hasta hace poco. La 'prueba del nueve' de que era el negocio indirecto de la construcción de las centrales lo que de verdad impulsaba el *lobby* nuclear, fue que una vez acordado el abandono de la construcción de centrales nucleares, la central nuclear de Valdecaballeros se siguió construyendo y facturando con precios inflados durante casi un año, aun a sabiendas de que no iba a funcionar, legando al municipio de Valdecaballeros un testigo mudo de semejante atropello: una inquietante mole de hormigón, a la que habría que dar ahora un uso razonable. En una entrevista que me hizo Juan Serna propuse que —al igual que ocurre con los campos de exterminio nazi que se han dejado como testigos de un horror que no debe volver— se hagan visitables los restos de ese lucrativo simulacro de construcción de central, para que a modo de museo ese espacio ilustre y testifique lo que nunca se debió hacer.

Aunque escapa al tema que ahora nos ocupa, cabe señalar que una vez rescatado y saneado por el Estado el 'sector' de la indigestión nuclear, más recientemente volvió a las andadas con una sobredosis en la construcción de

centrales eléctricas de ciclo combinado, planteando un exceso de capacidad que resulta difícil de digerir con el impulso que adquirieron las fuentes renovables. Todo esto unido a un proceso de liberalización-privatización-mercantilización que ha desembocado en un nuevo atropello de los usuarios y del Estado. Tras un simulacro de mercado, se estableció un marco institucional que permitió enormes subidas de tarifas cuya repercusión sobre los usuarios el Estado trató de paliar haciéndose cargo de la llamada 'deuda eléctrica'. Así las cosas, nos encontramos con que, a raíz de este proceso, España pasó de tener electricidad barata a ser uno de los países europeos con la electricidad más cara, a la vez que el Estado contrajo una millonaria 'deuda eléctrica' con el oligopolio del sector. Como no cabe entrar en detalles remito a un libro reciente de José Luis Velasco (2015) sobre la "trágica historia del sector eléctrico español".

Cierra el libro *Extremadura Saqueada* el epílogo que aquí se presenta, en el que se reflexiona sobre las posibilidades y las dificultades que planteaba la autonomía regional en relación con el expolio y el caciquismo que sufría Extremadura. Dejo abierta la posibilidad de debatir por dónde han ido las cosas, y por dónde hubieran podido ir, desde la encrucijada entre las posibilidades y dificultades que planteaba ese Epílogo en los inicios de la "transición" política desde el franquismo hacia nuestra coronada democracia.

Bibliografía

Gaviria, M. (dir.). 1976. *El Bajo Aragón expoliado. Recursos naturales y autonomía regional*. Zaragoza: Deiba.

Mumford, L. [1967] 2017. *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Naredo, J.M. 2015. *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.

Naredo, J.M. y A. Valero (dirs.). 1999. *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Madrid: Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, ([enlace](#)).

Naredo, J.M. y L. Gutiérrez, L. (eds.). 2005. *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*. Granada: Universidad de Granada y Fundación César Manrique, Col. Economía & Naturaleza.

Picavea, R.M. 1899. *El problema nacional*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

Velasco, J.L. 2015. *Crónicas eléctricas. Breve y trágica historia del sector eléctrico español*. Madrid: Foca & Akal.

VV.AA. 1979. "Energía, política e información", *Cuaderno triple de Ruedo Ibérico*, 63-66. Hay edición facsímil de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* en Faximil Edicions Digital: www.faximil.com.